



REVISTA MEDICA LA SALLE

ORGANO OFICIAL DE LA ESCUELA MEXICANA DE MEDICINA
UNIVERSIDAD LA SALLE, A. C. PUBLICACION TRIMESTRAL

C O N T E N I D O

	Pág.
Editorial	5
Tratamiento de la Diabetes Mellitus Dr. Andrés Lisci Garmilla	7
Fallas en la Resolución del Complejo de Edipo Dr. Enrique Guarner Maest. Psic. Paciencia Ontañón	13

FALLAS EN LA RESOLUCION DEL COMPLEJO DE EDIPO

Estudio de 10 Casos en México

DR. ENRIQUE GUARNER Y
MAEST. PSIC. PACIENCIA ONTAÑÓN

El conflicto más importante por el que atraviesa el niño en su desarrollo, es el complejo de Edipo. Las reacciones que se oponen en contra de las demandas instintivas del mismo constituyen las fuentes de los fracasos o logros con los que actuará en el futuro la mente humana. El superyo, o sea el factor moral que coordina las estructuras psíquicas cristaliza en la edad que abarca entre los tres y los cinco años, en la cual la situación edípica tiene lugar.

Pudieran afirmarse que aunque Freud no fue el descubridor del complejo, puesto que éste aparece descrito en la literatura universal desde Homero en "La Odisea", culminando en la obra de Sófocles, pasando posteriormente por Dryden, Corneille hasta Gide; sí debe asegurarse que fue el descubridor del psicoanálisis, el primero en darle su verdadera trascendencia y universalidad.

A lo largo de 1897, o sea dos años después de la publicación de los "Estudios sobre la Histeria" y mientras Freud contemplaba las ruinas de la teoría acerca de la seducción, es cuando su autoanálisis alcanza el apogeo. El 15 de octubre en la correspondencia con Fliess en la carta numerada como la 71, aparecen los esbozos de lo que hoy en día conocemos bajo el nombre del complejo de Edipo. Las palabras de Sigmund Freud son las siguientes:

"He encontrado el amor a la madre y los celos hacia el padre en mi propio caso y ahora creo que es un fenómeno general de la temprana infan-

cia, el cual sucede aún en aquellos niños que no se han hecho histéricos. Si éste es el caso, el poder del Edipo rey, a pesar del inexorable destino que la historia presupone, se vuelve inteligible y uno puede entender el porqué falló la posterior fortuna de muchos otros dramas. Tal vez el motivo se encuentre en que en todo individuo se descubran las trazas de la leyenda, las cuales están adentradas en todos nosotros”.

La teoría que Freud desarrolló valiéndose del drama griego daba una explicación a las fantasías de seducción que habían sido propuestas como verdaderas en numerosas pacientes histéricas. En realidad, aunque recientemente haya surgido una controversia entre Jeff Masson y Kurt Eissler acerca de la frecuencia con la que los padres cautivan o fascinan a sus hijos, la situación edípica no cambia gran cosa puesto que las figuras paternas mismas traen consigo su propio complejo, el cual implantan en sus vástagos o descendientes.

Tres años después de la carta referida, Sigmund Freud escribe una de sus obras fundamentales “La interpretación de los sueños” y en ella al hablar de los procesos oníricos típicos en los que aparece la muerte de un ser querido afirma:

“La fatalidad del rey Edipo nos conmueve profundamente porque su destino puede ser el nuestro. Es ese mismo destino el que nos obliga a dirigir nuestro primer impulso sexual hacia la madre y el odio original al padre”.

A lo largo de la extensa obra de Freud el complejo de Edipo se repite sin cesar. En la lección XXI de las “Lecciones Introductorias al Psicoanálisis” (1915), se dice que en el examen de cualquier adulto se encuentra una especie de Edipo, puesto que el odio hacia el padre y el deseo de verle morir se dan abiertamente. En tanto que el afecto por la madre confiesa su fin al desear poseerla por esposa. Según el genio vienés, la elección infantil, es el preludio que marcará nuestra orientación para la elección incestuosa de un objeto posterior.

En “Totem y Tabu” (1913) se asegura que en el complejo de Edipo coinciden los orígenes de la religión, la moral, la sociedad y el arte; coincidencia que se muestra de acuerdo con la demostración aportada por el psicoanálisis de que la situación triangular constituye el nódulo de todas las neurosis.

En un trabajo sobre “La disolución del complejo de Edipo” (1924), Freud se pregunta si la llegada de la latencia establece el fin del complejo de Edipo, puesto que el niño ve fracasadas sus esperanzas de obtener a la madre. Sin embargo, a lo largo de toda esta época el interés se halla enfocado sobre sus genitales a los cuales manipula manualmente y no tarda en ad-

vertir que los adultos no están de acuerdo con ello. Más o menos brutalmente surge de su parte la intimidación para privar al hijo de aquello que tanto le gusta.

La amenaza de castración se hace patente en cuantos rodean a la criatura, pero sus consecuencias no se manifiestan hasta más adelante cuando se es adulto y se descubren los genitales femeninos, ante los cuales puede mostrarse impotencia.

En la "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), Freud afirma que la identificación, o sea el enlace afectivo hacia una persona desempeña un papel importante en la prehistoria del complejo de Edipo. Así el niño se identifica con su padre y toma a la madre como objeto de sus impulsos libidinosos. Estos enlaces coexisten en el tiempo sin estorbarse y la vida psíquica tiende hacia la unificación y de esta confluencia es de la que nace el complejo de Edipo que podríamos denominar normal.

Más tarde se puede perder de vista los destinos de esa identificación y la situación edípica invertirse, o sea que algunos varones adoptan una actitud femenina buscando objetos masculinos para obtener su satisfacción.

La génesis de la homosexualidad para Freud, resultaría de la siguiente manera: Un niño ha permanecido fijado a su madre durante un lapso más largo del que es normal. Con la pubertad llega el momento de cambiar la figura materna por otro objeto sexual y es entonces cuando se produce el cambio de orientación. El joven no renuncia a su madre, sino que se identifica con ella, se transforma en ella misma y se busca exclusivamente objetos susceptibles de reemplazar a su propio **yo** y a aquellos que ama y cuida como él había sido amado y cuidado por su madre.

La mayoría de los seguidores de Sigmund Freud coincidieron sobre la importancia cardinal del complejo de Edipo. Entre los que escribieron artículos señalando su trascendencia estaban Abraham y Ferenczi. Para Melanie Klein en "Estudios tempranos del Conflicto Edípico" (1928), el comienzo del mismo puede remontarse a etapas pregenitales. Según esta autora la génesis del sentimiento de culpa es el resultado de la introyección de los objetos de amor y de odio, o sea que los mecanismos partícipes en el **superyo** son más tempranos de lo que Freud imaginaba.

Al finalizar la primera guerra mundial, el psicoanálisis experimentó lo que el antropólogo Malinowsky calificó como una "carrera meteórica hacia el favor popular". Los investigadores del hombre inspirados por Boas comenzaron a visitar las islas del Pacífico con el objeto de verificar sus primeras observaciones de campo. Sin embargo, a pesar de los elogios hacia Freud, el mismo Malinowsky en "El pensamiento salvaje" (1929), desaprobó las teorías acerca de la universalidad del complejo de Edipo. Según este

autor en las islas Trobriand se observaba que era el tío el que jugaba el papel del padre en la relación triangular. Asimismo el antropólogo aseguró que la posición de la figura paterna era débil y nunca autoritaria.

Posteriormente a esta investigación, Abraham Kardiner (1945) en su descripción de los habitantes de las Marquesas, dudó de la validez del complejo de Edipo, dado que éste no se desarrollaba en la misma forma que en la sociedad patriarcal de Occidente.

Todas estas interpretaciones como ha demostrado Geza Roheim (1950) no son verificables. El escotoma que las origina procede de un refugio buscado por ciertos antropólogos a través de una especie de "islas de la felicidad", en muchas de las cuales no se han estudiado con suficiente profundidad las leyendas y los mitos reinantes. Roheim cuestiona la interpretación de Malinowsky demostrando que aún en las situaciones edípicas en las que el padre es endeble, se produce el temor a la castración. Además el mito en las Marquesas nos dice que el dios Tiki comete incesto con su hija y por ello se convierte en un criminal. Los habitantes sintiendo ser ambivalentes hacia él, lo castran (según Kardiner el complejo de castración era inexistente). Debe agregarse aquí que los isleños usan todo tipo de derivativos simbólicos del mismo: cortar los miembros, enuclear los ojos, etc.; como elementos que no son sino variantes del complejo de Edipo.

A continuación y en este mismo artículo Roheim discute otra frecuente objeción por parte de los antropólogos en relación con el complejo de Edipo. Según ellos: "Si éste es universal debe ser porque fue heredado filogenéticamente y esta idea no puede ser sostenida por la biología moderna.

En realidad, puede afirmarse que Freud pensó que la experiencia de la horda pudiera ser heredada y que aquello que observamos en el niño no es más que una escena reverberante de lo que sucedió en la evolución de la raza humana. Esta posición que pudiéramos denominar "lamareckiana" de Freud tiene poco que ver con la clínica y además resulta insostenible. Roheim afirma que los individuos que participaron en el parricidio original ya traían su propio complejo de Edipo. La idea de devorar al padre procede de la fase oral y está basada en las experiencias tempranas en las que existe una madre buena y una mala. El niño siente una dualidad al ser parte de la figura materna y al mismo tiempo un ser independiente. El padre entraría dentro de esta unidad como un extraño. Los hijos lo devoran porque nacen simbióticamente unidos a la madre.

Por lo tanto el complejo de Edipo no ha sido creado por la sociedad, sino que aparece en forma natural. La angustia de separación corresponde a la fase pre-edípica y la angustia de castración a la edípica propiamente dicha.

En su vida adulta el ser humano desea unirse con un nuevo ser y es así como el hombre se vincula definitivamente a la mujer para poder conservar sus rasgos infantiles.

Durante los últimos años una serie de interesantes estudios sobre el carácter del mexicano han sido publicados. Todos ellos han hecho hincapié en la descripción de los principales rasgos de la personalidad que resultan comunes dentro de nuestra sociedad.

Para Santiago Ramírez (1959) la mayor parte de las perturbaciones del mexicano son debidas al choque de dos culturas: la indígena y la española. Al dominar y sojuzgar a los aborígenes sobrevino la opresión de un grupo minoritario que se consideraba superior sobre un conglomerado humano que no era comprendido por los ibéricos. Por esta razón el mestizaje estuvo constituido por la unión de los varones con las mujeres indígenas inferiores y la transculturización se realizó en condiciones que el autor considera "dramáticas".

Ramírez hace la siguiente descripción: "El mestizo va a equiparar paulatinamente una serie de categorías: fuerza, masculinidad, capacidad de conquista, predominio social y filiación ajena al suelo que van cargadas con un fuerte signo masculino. Debilidad, feminidad, sometimiento, devaluación social y fuerte raíz telúrica, que serán rasgos femeninos e indígenas".

Francisco González Pineda (1959) empleando esencialmente conceptos sociológicos y estructurales psicoanalíticos intenta abordar algunos aspectos de la psicología del mexicano. Según este autor debido a las condiciones histórico-económicas, el **superyo** nacional nunca ha funcionado adecuadamente. Las características de la vida política mexicana denotan la imposición y absolutismo por parte del Estado. De esta manera desde la Colonia el pueblo ha sido gobernado por un representante que actúa siempre sin limitaciones. La escasa participación de la mayoría de la población puede observarse en la Independencia, movimiento que nunca fue popular. Una vez lograda ésta, la lucha entre conservadores y liberales tuvo por objeto escoger a qué naciones poderosas iba a someterse al país. La conclusión de este autor es que el yo nacional es esquizoide debido a sus múltiples intentos de buscar una realidad que le resulta inaccesible.

En un libro posterior (1961), González Pineda estudia las raíces psicológicas de la destructividad del mexicano. Para ello escoge varios casos clínicos en los que encuentra una elaboración paranoide de la realidad. De lo que resultan mecanismos proyectivos en todas las actividades vitales y se afirma: "tal tipo de reacción en la que siempre se culpa a los demás y siempre se es inocente, es una de las múltiples facetas de la relación humana de los mexicanos".

Otra causa de la agresión puede ser la falta de reconocimiento de un odio interno en contra de la figura materna. Esto causa frustración y produce culpa por lo que la rabia en su contra nunca puede ser expresada.

Entre sus conclusiones González Pineda expone la dependencia extrema en la que vive el mexicano y nos dice: "La agresión se manifiesta como un desmedido deseo de obtener porque en el fondo existe una incapacidad para la satisfacción".

El antropólogo Oscar Lewis (1961 y 1964) ha estudiado por medio de entrevistas grabadas en cintas lo que ha denominado "la cultura de la pobreza". Entre las conclusiones a las que llega se pueden citar el dominio del macho y el culto a la masculinidad. Todas las personas entrevistadas a excepción de una, tenían aventuras extramaritales e hijos ilegítimos. El hombre mexicano suele mantener una o más amantes a las que coloca en "la casa chica". Según Lewis algunas de estas mujeres tuvieron con anterioridad hijos de otros hombres y fueron abandonadas.

El machismo es más débil en las áreas rurales que en las ciudades y más endeble entre las clases bajas que en la media o alta. Sin embargo, a pesar del status inferior de la mujer, la figura materna es un símbolo profundamente respetado en el mundo interno. El hombre mexicano siempre se subordina a ella y a veces maltrata a su esposa, aunque su verdadero odio sea contra la madre.

El propósito del presente trabajo es estudiar las características del complejo de Edipo en la ciudad de México. Para ello se tomaron diez hombres adultos en los que estudiamos el papel que jugaron las madres y las consecuencias en cuanto a su relación con la figura femenina.

El criterio que empleamos al seleccionar a los sujetos de esta investigación fue que debían ser articulados e inteligentes para entender el motivo de las entrevistas.

Con cada uno de ellos se utilizó una técnica distinta, la cual dependió del interés que mostraban por recordar sus conflictos infantiles. Casi siempre se hizo énfasis en la anamnesis asociativa y solamente se dirigió la entrevista cuando el individuo entrevistado se desviaba en exceso del tema central. Debemos afirmar aquí que contra lo esperado hallamos pocas resistencias y que algunos de los casos mostraron verdadero entusiasmo por contarnos sus vidas.

Desde luego, que debemos hacer constar aquí que una mayoría de los sujetos mostró una actitud diferente en su relación con la entrevistadora. Algunos aparecieron excesivamente amistosos, hasta podríamos decir que efervescentes y cooperaron en todas las sesiones. Otros fueron dóciles y sumisos, respondiendo únicamente cuando eran interrogados. En el reverso,

solamente encontramos un caso de hostilidad manifiesta, por lo que descontinuamos su seguimiento. Entre los ejemplos de entusiasmo hacia las sesiones cabe citar aquí que uno de nuestros personajes decidió con posterioridad escribir un libro autobiográfico.

En cuanto a la técnica de la entrevistadora se respetó en lo que se pudo la libre asociación y cuando ello no fue posible debido a las resistencias, se interrogó directamente al sujeto. El material obtenido y del que podía existir alguna duda, volvía a ser repreguntado en entrevista posterior.

En lo que se refiere a la edad de los individuos, ésta varió entre los 24 y 55 años. Todos ellos eran profesionistas, algunos distinguidos, aunque diferían en cuanto a la situación socio-económica que guardaban entre sí.

El evento de la fase edípica y por lo tanto de lograr una identidad sexual resultó la clave de nuestro trabajo. El niño entre los tres y los cinco años de edad convierte a su madre en el primer objeto amoroso, pero para ello adquiere una ambivalencia en relación con la figura paterna. Si este último muestra hostilidad, lo devalúa o permanece ausente del hogar, el hijo se identifica con gran dificultad en cuanto a su imagen masculina. Podemos afirmar que pocos padres en nuestro estudio fueron lo suficientemente consistentes para favorecer el desarrollo de la masculinidad en sus hijos y por lo tanto muchos de ellos respondieron con una actitud de "machismo" que resultaba derogatoria hacia la figura femenina.

Después de examinar los diferentes casos, los autores de este trabajo llegamos a la conclusión de que era posible clasificarlos en cuanto a los niveles predominantes en su desarrollo. Para ello tomamos en cuenta los estados básicos de fijación y así encontramos tres variedades fundamentales: la pre-edípica, la edípica propiamente dicha y la fálica. Pasaremos a continuación a describirlas y ejemplificar cada una de ellas con un caso típico.

VARIEDAD PRE-EDIPICA

Los individuos que pertenecerían a esta situación tuvieron padres ausentes o agresivos y madres dominantes que los obligaron a retroceder hacia posiciones orales-dependientes. En general, presentan dificultades para establecer diferenciaciones objetales y difícilmente encuentran al objeto original. Sus relaciones con las mujeres se mantienen en un nivel pasivo-agresivo mientras ellas los satisfacen en sus deseos regresivos, pero tan pronto surge la protesta femenina; el sujeto busca la separación inmediata. El nacimiento del hijo provoca resentimiento, porque viene a deprivarlos del pecho materno y produce una gran hostilidad hacia la mujer. Su ansie-

dad los lleva en forma constante a buscar figuras femeninas a las que por un tiempo incorporan en forma oral.

En cuanto a su conducta en general, existe un predominio de características pregenitales con intensos rasgos orales y anales. El siguiente caso nos servirá como modelo de esta variedad.

CASO ILUSTRATIVO

Marcelo de 48 años de edad nació en el barrio de la Lagunilla y sus primeros recuerdos son de un cuarto de vecindad, pobre y carente de servicios. A continuación afirma: “Pertenezco a lo que hemos dado en llamar la “casa chica”, pues mi padre pretendía estar casado con una señora de la cual no tenía hijos”. Hay recuerdos agridulces de los personajes que le rodeaban: “vecinos, sobre todo vecinas, prostitutas, braceros, vendedores, etcétera”.

Cuando tenían siete años se cambian a vivir a otro vecindario en la colonia Roma que era de más categoría: dos pisos, lavabo y excusado dentro de cada vivienda: “Mi madre decía que aquello si era un departamento”. En ese lugar y con su hermana tres años menor que él habitó el resto de su infancia y juventud.

La familia subsistía de la costura de la madre y del dinero que esporádicamente les daba su padre, quien solía visitarlos por las tardes. El ambiente era católico y relativamente moralizante. Le prohibían visitas, amistades y jugar en la calle. Cualquier actividad sexual tenía que ser disimulada y se guardaba mucho cuidado con la higiene. Nunca se admitía la pobreza en la que se desenvolvían y la madre afirmaba constantemente: “Nosotros somos humildes, no somos pobres” (el decoro como algo primordial para disfrazar aquello de lo que se carecía).

El padre es descrito como: “Un hombre prohibitivo, el típico machote mexicano, con cierta admiración por la cultura, mala ortografía y una letra antigua hecha con trabajos. Dominante, celoso de la honra y desentendido en el gasto”. La mayoría de las veces se emborrachaba. Físicamente, Marcelo lo representa así: “Me gustaba mucho, pues me parecía guapo y bien parecido. Su perfil, la frente y la nariz de un solo trazo. Pelo chino”. Originalmente trabajó en una imprenta y llegó a ser propietario de una nevería. Era irresponsable en cuanto a los problemas económicos y familiares. Violento y arbitrario, golpeaba constantemente a su mujer y a su hijo. Para las palizas utilizaba todo, desde los juguetes que les regalaba de Reyes, aunque también correas, varas de membrillo, etc. El padre procedía de un matrimonio divorciado y vivió con su padrastro protestante, el cual lo repudió

constantemente, lo que ocasionó un gran rencor con el hijastro. Nunca terminó la primaria aunque le gustaba escribir y hasta hacía versos.

Cuando Marcelo nació el padre estaba orgulloso de él: “Pesaba 4 kilos y 700 gramos, que antes era un orgullo y por ello me lucía y me cargaba”. Sin embargo, poco tiempo después comenzó a negar que Marcelo fuese su hijo a pesar de los innumerables signos físicos comunes.

Con posterioridad vino la época de sus celos y el padre comienza a averiguar sobre el pasado de la madre y a llenarla de basura. Marcelo cree en la absoluta fidelidad de su progenitora: “Porque era mucho el cuidado que se tenía en la virginidad. Para hacerse amante de una mujer se le exigía ser virgen que fue el caso de mi madre”. No obstante, el informante menciona algunos admiradores de los cuales sentía celos como: “de un vecino que tenía cara de Don Juan y que efectivamente pretendió a mi madre y hasta hizo algún intento”. Sin embargo, el padre veló por la moral: “Era en eso un hombre extraordinariamente vertical”.

La madre es descrita de la siguiente manera: “una mujer guapa, muy atractiva, o sea una mujer de buenos bigotes”. Fue huérfana temprana con dos hermanas menores. Siempre ha sido católica y con escasa formación científica. Afecta a limpias y supersticiones, costumbre que el hijo ha logrado quitarle. Marcelo se constituyó en su pareja y confidente: “yo era su hombre y su apoyo económico —lo sigo siendo hasta la fecha—. Ella nunca ha podido soportar a otras mujeres en mi vida”.

El trato de la madre hacia sus dos hijos siempre ha resultado diferente. El varón participaba en el gobierno de la casa y conocía los problemas financieros. Hacia la hermana había un exceso de cuidados. Marcelo iba al cine con su madre para lo cual esperaba a que la niña se durmiera.

La madre hacía tejidos los cuales vendía indirectamente. Posteriormente cosió para un taller particular de costura. Presumía de que manejaba a sus hijos con la vista. Nunca decía majaderías y cuidaba las amistades.

Las relaciones entre los padres nunca resultaron comprensibles. El hijo cree que: “ella no era feliz sexualmente. Dudo mucho que jamás haya alcanzado el orgasmo”. Frente a los malos tratos del padre: “reclamaba, lloraba y finalmente terminaba diciendo cosas terriblemente venenosas”.

Los recuerdos más lejanos son la observación de las relaciones sexuales entre los padres que iban acompañadas de una gran excitación: “Eran sensaciones preciosísimas, pero que no tenía manera de repetir con alguien”.

Otras remembranzas son: una escapada al salir de la iglesia con el fin de asustar a la madre. Un intento de cortarle la mano a una niña agresiva, por haberle quitado un tesoro que contenía el frasco donde las hormigas rojas se comían a las moscas vivas. Una golpiza a un vecino que le contó

que su padre tenía otros niños, los cuales eran preciosos. Las noches en que se dormía esperando el regreso de su madre. El efecto de los golpes del padre, donde tenía la sensación de que volaba.

Un recuerdo muy grabado fue un intento de suicidio. Su padre lo había visto jugando en la calle al salir de la clase de Doctrina lo cual estaba terminantemente prohibido. La madre corrió a avisarle que lo esperaba en la casa para castigarlo. Marcelo vio venir un tren y decidió arrojarle a su paso. En el último momento desistió de su propósito.

A los cuatro o cinco años aprende a leer las historietas, o sea “Los Pepines” que su padre le lleva por montones. De ellos extrae sus fantasías eróticas en los personajes femeninos: “Siempre me acuerdo mucho de sus traseros”.

Ingresa a los siete años en primaria en una escuela mixta. Por primera vez siente que una compañera de su hermana se interesa en él. Pasa dos años después a otra escuela próxima a la casa, pero a la que tenía que ir dando un rodeo para evitar la nevería de su padre, porque éste no quería que la esposa se enterase de su existencia.

Fue buen alumno, aunque siente que a veces se hicieron injusticias con él. En tercero se enamoró de su maestra: “Era bella, grandota con una nariz prominente”. Tuvo fantasías de que tenían hijos juntos. Aparecía la imagen de que le llevaba dos o tres nuececitas secas que depositaba en el órgano nasal. Por cierto que la profesora se llamaba Elena, igual que la madre.

A los 7 años de edad coincidiendo con su ingreso a la primaria comenzó a tener relaciones con niñas. Jugaban a las escondidillas detrás de las macetas de la vecindad y las penetraba por el recto. Un recuerdo de esa etapa es sumamente sucio porque a partir de entonces el acto homosexual se le presentó como asqueroso. A los 12 años tuvo su primera eyaculación en una relación rectal parcial. Dos días después repitió la experiencia ahora en la vagina por lo que se sintió triste y comprometido ya que eso exigiría su matrimonio inmediato. Es por esas fechas cuando empieza la época de la masturbación constante.

Entre sus enamoramientos, recuerda a una amiga de su madre con la cual jugaban a las cartas. Esta mujer se colocaba en cuclillas de tal manera que ampliamente se le veían las piernas: “Fue una mujer a la que desee por largos años”. Murió accidentalmente y le dolió porque la quiso. Su recuerdo se relaciona con un episodio posterior, cuando conoció a su quinta esposa.

El último año de primaria coincide con una situación económica crítica. El padre deja de dar dinero y Marcelo comienza a fabricar unos farolitos

de papel que va a vender al mercado con mucha vergüenza. Eso les da una pequeña cantidad y hasta pueden ir a comer al café de chinos, pero el padre lo descubre y de inmediato decide fabricarlos con su esposa utilizando procedimientos más perfeccionados.

Es por entonces que comienza la lucha sobre el futuro de Marcelo. Su progenitor quiere que entre a un taller mecánico o comprarle un cajón de bolero. La madre se opone y algunos maestros le ofrecen la posibilidad de una beca en un Internado. Para eso se le piden tres mudas, pasta dental, etc. que la madre le proporciona. Lo llevan a esa secundaria y le entregan 80 centavos, los cuales le roba un compañero ese mismo día.

En el Internado surge la sensación de abandono y de ruptura. Las novatadas son terribles y la educación muy rígida, pero poco a poco aprende a defenderse y a golpear a sus enemigos. En tercero llegó a sargento primero que era el grado máximo en la escuela. Tiene un recuerdo amargo de un día de su cumpleaños cuando su madre y hermana no fueron a verle. Después supo que el padre le había dado una puñalada en una nalga. Como resultado de ello ya nunca se reconciliaron y el progenitor desapareció de su vida.

Durante la secundaria, con el resto de los muchachos se dedicaba a "gatear", o sea a conquistar a las sirvientas que iban a comprar el pan, pero asegura: "Nunca pude acostarme con ninguna". Todo lo que logró fue llevar a una a un jardín y tratar de acariciarla. Ella se defendió a pellizcos, lo cual aumentó el placer sexual. Por ello: "Hubo siempre momentos en que la actitud de entrega generosa de una mujer me parecía muy poco . . . grata".

A los trece o catorce años se enamoró de una vecina: "Es la primera mujer a la que yo recuerdo con el sentido de la urgencia sexual". En mi primera juventud aparecieron Luisa, una amiga de su hermana: "Morena, chaparrita de ojos verdes". Hacia ella sentía: "mezcla de amor e instintos sexuales". Después de un tiempo descubre por el novio anterior que no era virgen: "Eso me implicó un dolor profundo, terrible . . . Me parecía que estaba manchada". En medio de la angustia la lleva a un hotel y tienen relaciones sexuales: "que no lo fueron estrictamente". Continuaron así cada domingo hasta que ella quedó embarazada. Como él ganaba poco dinero deciden un aborto que no da resultado y cuando la preñez tenía unos meses, por no repetir la historia de su padre decide casarse. Reúne el dinero para que Luisa compre lo necesario: una mesa, una cama, unas sillas, exactamente igual que como había vivido con su madre. Ella lo invierte en adquirir un mantel de lino. La furia del novio es tal que decide cancelar la boda.

Es por esas fechas cuando comienza la carrera de Leyes y tenía un trabajo modesto en los Archivos de la Suprema Corte. Entonces se presenta

un concurso para una plaza en un banco y la gana. Esto presupone un considerable aumento de sus ingresos y decide casarse. Un mes después de la boda, nace su hijo.

Vienen en seguida numerosos pleitos uno de ellos porque encuentra los medicamentos para abortar que no habían sido utilizados. Otro por la lectura de un artículo de una revista que su esposa leía, en donde se recomendaba a la mujer que si no tenía orgasmo que lo fingiese.

Regresa con su madre: "La vieja fijación del mexicano" y se dedica a trabajar. Sólo visita a Luisa para ver al niño: "Pero aquello se había muerto".

Avanzada su carrera conoce a Lisa: "Una mujer impresionantemente neurótica y atormentada". Tienen una larga relación y piensan a veces en casarse. Entra en contacto con los psiquiatras que la tratan a ella. Poco a poco Lisa se vuelve inestable y violentamente celosa, pero Marcelo piensa que es su propia madre quien instiga los celos. Es entonces cuando ella se embaraza y busca un médico para abortar: "La relación estaba terminada, me sentí un canalla, pero al mismo tiempo comprendí la manipulación".

Un año después encuentra a Frieda: "Una persona excepcional y como buen neurótico hago una de las peores cosas, me caso". Se trata de una mujer extranjera, independiente, que vive sola. Es inteligente y culta, pero cuatro años mayor que él: "Realmente nunca me gustó mucho desde el punto de vista físico. Era otro tipo de mujer. No me importó el hecho de que no fuera virgen, porque para entonces ya había madurado. Además había tenido alguna aventura con alguna muchacha virgen que había sido abominable".

Su madre no conoció a Frieda hasta que llegaron al juzgado, pero al poco tiempo se fue a vivir con ellos: "Para entonces venía yo viendo que el cariño de mi madre era avasallador, que trataba de tenerme para ella sola".

Se recibe de abogado con mucho éxito. Nacen dos hijos y comienza una época de éxito político, con una buena situación económica y con atractivo personal: "Me convertí en botín para las mujeres". Su actividad sexual se vuelve desordenada y llega a tener relaciones con varias muchachas en un solo día. Es una etapa que recuerda con sentimientos mezclados.

Su mujer no soporta esta situación: "Por disgustos que yo veía pequeños, había grandes conflictos". Frieda hace varios intentos de suicidio. Uno de ellos sumamente dramático y que impone una solución. La encuentra tendida en el suelo, pero lo que más le duele es la angustia de los niños: "Le dí un golpe con el puño cerrado como si hubiese sido un hombre. Le rompí la nariz y le abrí el labio". El médico que la atendió les recomendó

psicoanálisis. “A él le debemos el que nos hayamos dado cuenta que no éramos una pareja”. Marcelo comenzó trece años de terapia hasta que su analista dejó el país, algo que todavía no le ha perdonado. Lo que descubre con el tratamiento es que no sabía vivir y que se había dedicado exclusivamente a su carrera. También que: “Sacrificaba a sus hijos, que no tenía constituidas las relaciones ni con su madre, ni con su esposa, ni con sus amigos; que todo era trabajo”.

Viene la ruptura con la mujer. Después de los trámites legales, recibe su salario con un centavo en cada cheque. Un día le dejaron las cosas en la calle: “Para de verdad destruir la relación de una manera tal, que jamás pueda repararse”.

Marcelo continúa su relato: “Conocí allí, bueno ya la conocía hacía muchos años a Hermelinda que era extraordinariamente bella. El tipo de mujer que a mi me gusta, muy entera y dulce. No virgen”. Nunca se casó con ella, pero fue la primera vez que se sintió casado con alguien. Ella le ayudó muchísimo económicamente y cuando posteriormente él quiso restituirle su dinero, se negó a aceptarlo. Al principio, Hermelinda no quería tener hijos y ante el primer embarazo surge una situación ambigua. No se cuida y lo pierde: “A mi me dolió muchísimo, pero me di cuenta que si en ese momento hubiese sacado el coraje rompería la relación”, y le dijo: “No te preocupes, somos jóvenes y estamos empatados”. Sin embargo, ella interpretó su actitud como indiferencia. Meses después vuelve a embarazarse, él la convence de que se cuida y tienen un hijo: “Y se vino la descomposición, justamente a raíz de su nacimiento”.

Por ese tiempo iba a dar una conferencia en un Instituto y allí: “Vi una mujer, pues realmente de costa, con ese tipo de palmera, muy flexible, delgada y al mismo tiempo protuberante. Me gustó muchísimo verla y perder la noción de que era un hombre casado”. Empezó a buscarla y ella a escaparse, hasta que: “Lo logré, lo logré y no sólo lo logré, sino que pasé muchos años con ella”. El nunca entendió sus propios sentimientos hasta que un día que estaban en cuclillas jugando a las cartas, se dio cuenta de que era exactamente igual a la amiga de su madre con la que jugaba a los naipes durante su infancia. Con ella hace un largo viaje por los Estados Unidos.

Vuelve con Hermelinda y comienza a ganar mucho dinero. Un día le anuncia que ya no se verán más porque no se va acasar. Ella lo seduce y queda embarazada: “Esto me puso a mi, en medio de una crisis muy fuerte; le advertí que no quería tener... que me había tenido de semental”. Se separaron y cuando tenía cinco meses de embarazo abortó. (Existe otra versión obtenida por la entrevistadora de que la hizo abortar a patadas.)

La relación de Marcelo con su esposa actual se inició durante el segundo matrimonio. Ella pertenecía a una familia rica de la provincia que había fracasado en un matrimonio previo. A él le fascinó su forma de vida y su comportamiento social: "El tipo de mujer que espera que le abras la puerta, porque si no, no se baja del coche". Marcelo la conoció a través de su hermano, colega de profesión de quien era muy amigo. Ahora es: "El hermanito incestuoso y frustrado".

En un intento de romper con el pasado decide casarse en una boda rumbosa, e irse a trabajar a la ciudad de su nueva esposa y por supuesto habitar la casa familiar de ella. Pero el "mundo color de rosa", no lo era tanto. Surgen problemas económicos, familiares y sociales. La "refinada suegra" se le insinúa torpemente. El hermano amistoso resulta incestuoso. La familia rica abusa de su dinero. El ex-marido de la esposa con la excusa de los hijos parece acostarse con ella. Los sirvientes se vuelven unos intrigantes. Un montón de hijos, sobrinos, primos originan todo tipo de pleitos.

Decide regresar a la capital, pero antes con gente alquilada llega al hotel donde habita el ex-esposo, lo amenaza con una pistola le da una golpiza y le destruye el coche. Mientras lo hace, Marcelo tiene una singular fantasía pues en un momento dado desea que el ex-marido de su actual esposa, se case con su propia madre y después lo mata a pedradas (repetición de su complejo de Edipo).

A pesar de todas las dificultades el matrimonio subsiste hasta la fecha: "Creo haber encontrado finalmente a la compañera de mi vida. Una mujer dulce y muy entregada". Por primera vez duerme en la misma cama con una esposa: "Además la he hecho que cambie su actitud hacia la vida, pues antes era un ser muy voraz. Algunas cosas le traen memorias de la figura materna: "Le gusta hacer ofrendas que me recuerdan las supersticiones de mi madre. No puedo aceptar este tipo de ritos". Finaliza diciendo que algunos problemas se han ido suavizando y que: "En el fondo somos felices".

VARIEDAD EDIPICA PROPIAMENTE DICHA

Los individuos que pertenecen a esta forma tuvieron la situación triangular típica. Es decir, que el complejo de Edipo se encuadró con el enamoramiento hacia la madre y la natural ambivalencia con el padre. Sin embargo, la figura paterna está siempre existente en la fantasía y puede llegar a ser admirada, permitiendo una cierta identificación con ella, lo cual favorece la aceptación posterior de la imagen femenina. Esto no quiere significar que no haya problemas neuróticos, puesto que la angustia de castración es

universal. Algunos de los casos estudiados lograron niveles estables en sus relaciones con las mujeres; en tanto que en otros hubo conflictos con las mismas. En casi todos ellos pudo observarse cierta dependencia con los padres que aunque fuera superada dio lugar a una división entre los impulsos sexuales y los agresivos.

En cuanto a las relaciones objetales, éstas fueron duraderas. Casi nunca observamos alteraciones del pensamiento. Asimismo en los individuos dentro de la variedad edípica propiamente dicha notamos niveles adecuados de relación con la realidad. El siguiente ejemplo puede servirnos claramente:

CASO ILUSTRATIVO

Alejandro de 43 años pasó su primera infancia en Coyoacán que entonces constituía un poblado anexo a la capital. Vivía en una casona grande y antigua del siglo pasado.

La madre tenía un apellido aristocrático y su abuelo fue un famoso escritor. Ella es descrita como muy católica, tradicional, racista e hispanista. Siempre habló a los sirvientes como si fueran inferiores. Estudió para Educadora y terminó por crear una escuela en su propia casa. Era muy estricta con sus hijos y el primer divorcio que ocurrió en la familia —el de una sobrina— la llevó a negarle visitar a la familia. Finalmente cuando dos de sus hijos se divorciaron se vio obligada a rectificar lo anterior. Nego tener favoritismos y no quiso nunca hablar de ello, pero Alejandro está seguro de que sí los tuvo.

El padre era muy diferente, puesto que para él no contaba el apellido. Su familia fue propietaria de grandes ranchos en el Norte, muchos de los cuales se perdieron durante la Revolución. Pertenecían a la colonia Roma, el gran barrio de aquel entonces. El abuelo de Alejandro es descrito como cruel pues golpeaba brutalmente al padre. En una ocasión la paliza resultó tan fuerte que huyó de su casa. En su juventud lo enviaron a Nueva York, pero en San Antonio perdió el boleto y se quedó estibando fruta. Regresó a la ciudad de México, se casó y aun teniendo hijos grandes, se recibió de abogado. El padre es representado como un hombre vital de educación muy norteamericana. Jugador empedernido, ha ganado y perdido verdaderas fortunas en las carreras de caballos o en el poker. Es considerado como alejado de la familia y en una ocasión le preguntó a Alejandro qué pensaba de él y le contestó: “Un papá ausente”. Sin embargo al contrario de su madre, fue siempre liberal y generoso. Dos caracteres que por antagónicos se llevan bien.

Alejandro dice haber tenido una infancia feliz e independiente. Podía salir a la calle y tener contacto con otros niños de cualquier clase social; conocer a todos y ser conocido.

Su primera escuela estaba muy lejos del hogar. Tardaba dos horas en llegar en el camión. Al pasar por Mixcoac se organizaba una colecta y el autobús se detenía para que compraran tamales y atole. Un año después lo cambiaron a otro colegio el "famoso Instituto" donde hizo el resto de sus estudios. Allí ya no fue en camión porque la madre buscaba lo económico. Iban en tren y regresaban a comer y por la tarde a las tres volvían a la escuela. Saliendo jugaban en las milpas de alrededor buscando culebras o al fútbol.

La familia era numerosa y Alejandro es el tercero de ocho hermanos. El segundo falleció sin que lo recuerde. Existe primero un grupo de cuatro varones que nacieron muy seguido, a veces con 11 meses de diferencia. Después de tres años sin niños, porque prohibieron la maternidad a su madre. Siguen tres hermanos más, dos mujeres y un hombre. Hay mucha separación entre las generaciones y él lleva 10 años al menor.

Existe un hermano primogénito con el que Alejandro siempre tuvo problemas. Su madre lo responsabilizó más de la cuenta y que trabajó desde los 17 años por lo que se convirtió en el más poderoso. Su situación era fuerte, puesto que era el primer varón de ambas familias. Se le encargaba de decir unas palabras en el santo de la abuela, llevar a las primas a los bailes, etc. Todavía hoy es ambicioso y competitivo, nunca cede nada gratuitamente. La madre por temor a problemas económicos abrió un curso de Kinder en la casa, el cual tuvo éxito. Poco a poco fue habiendo más clases y finalmente una primaria. El hogar quedó convertido en escuela y no quedó lugar para la familia. Los padres, las tres hermanas y el pequeño se fueron a vivir con la abuela materna en su casa que estaba cercana. Por ello, Alejandro perdió de vista a la madre a la que sólo veía un rato al mediodía.

Los cuatro hermanos que se quedaron dormían en una sola recámara. Abolieron los libros y las tareas. Salían adelante en los cursos sin apenas estudiar. Una cocinera se ocupaba de ellos.

Más tarde se vuelve a reunir toda la familia en una nueva casa y comienza una época de dificultades económicas. El padre se hace más presente, acude a ver a los hijos cuando compiten en algún deporte y es profesor en una Preparatoria, ocupándose intensamente de la cultura de los adolescentes.

En esa época Alejandro sufre un grave accidente de motocicleta cuando se dirige a Acapulco. Está a punto de perder una pierna y antes de ser

operado escucha decir al médico: "Hay que amputar". Afortunadamente no ocurre la intervención, pero durante varias semanas se despierta gritando: "No me corten la pierna".

Termina la Preparatoria e ingresa a un Convento de la orden de los Diminicos, primero en León y después en España. No sabe por qué entró, pero nunca estuvo decidido a ordenarse. En 1968 renuncia al sacerdocio debido a que le faltaba afecto, sexo, compañía y sobre todo autonomía.

Una de sus preocupaciones al salirse fue el temor a la reacción de su madre, para la cual un hijo sacerdote representaba una especie de santificación: "Un pararrayos para la ira divina". Su posición actual frente a la Iglesia es contestataria y tiene tendencias socialistas.

Su vida sexual comenzó con las sirvientas. Sentía que era algo malo porque no se podía hacer a la luz pública. Posteriormente se acariciaba con una prima en la que descubrió la ausencia del pene. Después vinieron los bailes de familia en donde: "Lo raspaba sintiendo una gran excitación". Más tarde "el faje" en los coches.

Empezó a masturbarse cuando estaba en la Secundaria. "La masturbación jugó un papel decisivo en mi vida". La religión la consideraba un pecado y tuvo que ver con su entrada al convento, buscando liberarse del pecado y alcanzar la gracia. Sentía miedo de perder la lucidez. Todavía hoy en día piensa que masturbarse es un acto narcisista, como algo que practica la gente introvertida que sólo ama su propia piel.

Desde hace 10 años está casado y tiene tres hijos. Quiere a su esposa y no considera al matrimonio como institución, sino como una comunicación, gozo sexual, peleas y ayuda mutua. En cuanto a la monogamia piensa que si su mujer o él tuvieran un desliz: "No creo que sería obstáculo para continuar la vida cotidiana. Lo más importante es la comunicación". Tiene tres hijos y está contento con ellos.

VARIEDAD FALICA

Los individuos que pertenecen a este tipo muestran un predominio de la agresividad. La madre es admirada y hasta reverenciada en forma extrema y nunca se encuentra una mujer capaz de comparársele y mucho menos superarla. El padre suele ser dominante y resulta un hombre fuerte y enérgico que se impone en forma dictatorial.

Los sujetos de la variedad fálica son intrusivos y se meten con los demás a través de la palabra o de la acción; de tal manera que no permiten la libertad de nadie. Tienen que poseer a todas las mujeres sin respetar sus sentimientos.

Aunque se observen en ellos algunos signos regresivos de carácter oral y sobre todo anal como la pedantería y la parsimonia; son más que nada competitivos. Se vanaglorían de sus numerosas conquistas actuando de una manera "donjuanesca". Sobrevalúan el pene al que consideran como separado del resto de su cuerpo. En general, actúan egoístamente y son vanidosos y exhibicionistas. El siguiente personaje puede servirnos de ejemplo en cuanto a esta clasificación.

CASO ILUSTRATIVO

La fachada de la casa de Fernando se encuentra presidida por un busto de su madre debajo del cual un mosaico muestra la siguiente inscripción:

ESTE HOGAR FUE HABITADO
POR LA SRA. LUPITA, MADRE
MEXICANA EJEMPLAR.

En la sala de la casa y sobre la chimenea aparece un gran retrato de esta dama que falleciera en 1972. En frente otro busto dorado en el cual el oro ha desaparecido alrededor de la boca (en sesiones posteriores el entrevistado señala que la disipación del metal se debe a los besos que él le da).

Fernando se presenta en bata y pijama a pesar de que son las 12 del día e inicia la entrevista preguntando si quien lo interroga está casada. Al respondersele que sí, muestra temor de que en cualquier momento llegue el marido con una pistola.

Una de sus primeras afirmaciones es: "Yo no tengo complejo de Edipo ni de Electra". Su infancia transcurrió en el centro de la ciudad, después la colonia de los Doctores, Polanco y la casa en que habita actualmente. Vivienda de un solo piso con tres recámaras y en la cual aquella que perteneció a su madre permanece tal como quedó al morir ella. Resulta evidente que la ornamentación incluye numerosos muñecos musicales de porcelana que son también de épocas pretéritas.

Fernando se encuentra frisando los 60 años de edad aunque agrega: "Tengo 30 de aquí para arriba y 30 de aquí para abajo". Es solterón y trabaja en la política nacional. Hijo primogénito de un matrimonio que tuvo después dos varones y una hija. La abuela paterna vivió con ellos hasta su muerte. Se crió: "En el calor de la abuelita que usurpó el puesto de mi mamá (esta última fue una especie de sirvienta lo cual le parece de lo

más natural). Afirma no haber conocido a la figura materna hasta después de la muerte de la abuela, cuando tendría alrededor de 17 ó 20 años. A continuación agrega: “Digo, conocer en forma íntima, intelectual, moral, social o amorosa”.

El padre era liberal y masón. Frecuentemente ausente del hogar debido a sus múltiples ocupaciones: “Para ambas mujeres fue el dios, el eje”. (En entrevistas posteriores señala que tuvo otra familia con varios hijos que Fernando llegó a conocer.) El señor además de negocios, cargos y puestos, inició los juegos deportivos de la Revolución. Por ello se interesó en que su hijo fuera una especie de atleta. Por el contrario la abuela, figura rígida y proselitista lo empujaba hacia lo religioso: “Como yo era bonito me querían hacer aparecer como el niño Dios, me cargaban, vestían de monaguillo y esas cosas”. El resultado de esto fue el que siempre hubiera conflictos entre el padre y la abuela.

La figura paterna es descrita de la siguiente manera: “Era blanco, robusto, dominador, controlador, jefe de familia con todos los atributos: recio, fuerte, hombre maduro y con capacidad de síntesis. Rígido y duro, lo cual su esposa lo achacaba a no haber tenido hermanos”.

La madre constituyó: “Mi tercer cariño, el primero lo fue la abuela mi primer cariño enorme y luego mi padre”. Ambas mujeres poseían: “Las características de las mexicanas de hace 40 años. El jefe de la familia, no el macho; pero con la cosa ibera del dominio sobre la mujer”.

La abuela de piel blanca hizo una mártir de la madre morena y fue mientras vivió quien gobernó el hogar. Posteriormente, Fernando descubrió el amor de su vida, la madre: “Para mí, insisto, la transparencia, la flor más fragante, el elixir más puro, el perfume más sutil y estrujante”.

En la adolescencia, por la ausencia del padre fue el hijo quien trató de sustituirle: “En todas sus deficiencias”. Fernando fue un estudiante brillante, buen deportista y tímido con las mujeres; “a quienes siempre dejé tomar la iniciativa”. Muy pronto se relacionó con personajes importantes de la política, en algunos de cuyos despachos comenzó a trabajar desde joven.

Como vida social excursiones de tipo cultural que su madre organizaba con una compañía de camiones, donde sábados y domingos recorrían los alrededores. También reuniones en la casa donde se juntaban los alumnos sobresalientes y discutían temas de la escuela. Según Fernando: La niñez para mí es lo más hermoso de la vida. Mi mamacita y mi abuela me hicieron feliz: comer, vestir y leer”. Esto responde a la tesis de la madre sobre la infancia: “Es una felicidad carente de sexo”. A pesar de su timidez con las mujeres, el entrevistado se muestra satisfecho de su vigor sexual. Se ha

enamorado más de seis veces y muestra orgulloso un álbum de fotografías en el que aparecen numerosas damas, en general bastante hermosas.

No se ha casado porque piensa que el matrimonio es un contrato donde el dinero es lo importante y el amor acaba por terminarse. Añade: “El amor es difícil. Por amor yo hice daño a mi mamacita; ella me quería tener en una nube rosa y yo la quería tener en el arco iris”. También en cuanto al matrimonio interviene la educación. No hay que olvidar que las costumbres cambian. Anteriormente la mujer permanecía en el hogar y la que trabajaba se consideraba como frívola o de la calle. Confiesa no haberse casado porque ha sido afortunado en el amor; ha aguantado sus embates, se ha defendido y ha tenido mucha suerte. Además: “La felicidad la tenía yo, mi madre, un hogar, yo tranquilo, sin problemas”.

Su vida sexual comenzó siendo niño: “Con las sirvientas como casi todas las vidas de los chiquitines y alguna que otra me violó”. La primera experiencia claramente recordada fue con una nana cuando tenía alrededor de cuatro años. Cuenta como el mal olor de ella lo excitó; se metió en su cama se besaron abrazándose (es interesante señalar como al relatar su último amor también recuerda una cama sucia).

Otro acto sexual importante sucedió alrededor de los 20 años a raíz de una pelea con una pandilla de baja clase social, la cual lo retaba por ser “catrín”. Con su entrenamiento deportivo boxeó y los venció ante lo que por: “Haber sido muy macho lo invitaron a una copa, la cual escupió en su pañuelo, y a tener contacto con una prostituta: “Asombrándolos a todos poseí a esta señora . . . apoyando los brazos en la cama, con movimientos calisténicos”.

Sin embargo, afirma que no le gustan las prostitutas que se conquistan de inmediato por dinero: “Prefiero gastar el doble y el mayor tiempo con una que aparentemente no sea prostituta”.

Los tres hermanos fueron combativos, egoístas y siempre estaban en conflicto. Su madre los llamaba primero: “Los intocables” (porque no se les podía tocar y siempre tenían razón). Después: “Los hermanos coraje” y finalmente: “Los tres chiflados”, epítetos debidos a la inteligencia y a la sabiduría materna, la cual provocó el que todos fueran viviendo alrededor de ella (en realidad ahora habitan a pocas calles, pero no se ven nunca).

Sus novias todas las cuales fueron lo que él denomina: “Sus esposas”, llegaron a más de seis. El primer amor fue el de Martha. Según el entrevistado se enamoró al mismo tiempo de ella y de su hermana, pero su conversión a la masculinidad era demasiado efusiva o recia y les molestaba. Martha le enseñó a beber, ya que antes solamente tomaba leche, lo cual se lo reprochaba la hermana, que se casó después con un aristócrata. Poste-

riormente se divorció a causa de una celulitis: “No obstante, conmigo lo soportaba un poco, no así su esposo”. A pesar de lo intensa de esta relación, Fernando tenía tres o cuatro personas más: “Para mis desfuegos sexuales”.

Después se enamoró de una baronesa la cual al verla se le antojó: “Como una potranca”, lo que la aristócrata nunca le perdonó. No obstante, ella: “Le enseñó a vivir”. Otra novia fue reina de la belleza y artista de cine. En el álbum de fotografías muestra a una mujer árabe muy hermosa a la que describe como: “Sumisa, fiel, callada. Tal vez con ella me hubiera casado”.

Otra novia que se llamaba Julieta, se desposó y continuó viéndolo. El marido se enamoró de él y Fernando lo dejó avanzar hasta ver a dónde llegaba. A continuación niega toda actividad homosexual. En una ocasión le picó una tarántula y entonces: “Parecía que yo tenía senos de mujer”. Se ríe y asegura: “Quiero seguir queriendo, proque nací con el alma hecha corazón, con el corazón hecho poesía, con la poesía hecha sentimiento hecho . . . para las mujeres”.

Al preguntársele si buscaba en sus novias características de la madre, responde que no tiene complejo de Edipo y que distingue perfectamente entre el sexo y el verdadero amor. La vida de su mamá fue de un gran sufrimiento. Cree que porque ambos se querían demasiado y se exigían mucho el uno al otro. La señora padecía de una gastritis crónica muy dolorosa que su hijo atribuye a que su abuela la obligó a tomar mucho aceite de ajonjolí para que pudiera criar a su segundo hijo”.

La relación con la figura materna era tan estrecha que se la llevaba a trabajar con él. Sin embargo, al final ella sufría de incontinencia urinaria lo cual le causaba vergüenza. Dice haber hablado con ella de la otra familia del padre, pero la madre se ofendía (todas estas cuestiones son relatadas en medio de una gran tensión que hace que sus ojos se le llenen de lágrimas o que sus manos tiemblen y se humedezcan).

Cuando ella murió casi enloqueció. Se metió a los barrios más peligrosos, pegó a los militares para que lo mataran. Se fue por seis meses de viaje a las zonas más ínfimas de Hong Kong o de Londres. Se emborrachaba con frecuencia y tuvo que consultar a un médico.

Salió de la depresión a través de una novia con la que la madre hubiera querido se casara. Después por razones personales se separaron y tuvo su último amor terminado hace apenas tres meses. Era la viuda de un amigo suyo “Zapatista”. Fernando la ayudó a recuperar sus tierras. Con esta mujer vivió en una enorme finca rústica: “No muy limpia”, la cual le recordaba la infancia. No se enamoró de esta dama pero: “Lo sacó de la barranca sentimental y él la sacó de la barranca económica”.

Desde hace tres meses está célibe: "Casi soy virgen". Al hablar de la mujer ideal asegura que su primera motivación es el sexo. Define al amor como: "El grado de placer o de sacrificio que se puede hacer por el ser amado".

Existe en él una gran preocupación por la higiene, la salud, la belleza corporal, lo blanco y lo moreno. El azteca limpio, el español sucio. Reconoce una sociedad guadalupana y matriarcal. El mundo de su padre designaba a los géneros dos papeles fundamentales: "El hombre al trabajo y la mujer en el hogar, puesto que laborar fuera de la casa estaba prohibido para esta última".

Para él existen pecados capitales y virtudes, aunque actualmente aumenten los primeros y disminuya la santidad. Los hombres deben caracterizarse por su reciedumbre física, las mujeres por el uso de la inteligencia. Las necesidades de ambos son fundamentalmente fisiológicas. El hombre cínico y la mujer reservada. Se le pregunta sobre la poligamia y responde: "Hay también la poliandria".

Su actitud es burdamente "donjuanesca". En cierto momento muestra una revista enormemente pornográfica e insiste en verla con detenimiento. Ante alguna pequeña observación se siente atacado: "Sus saetas no me hieren. Ojalá que sean las saetas de Cupido, o de Venus Afrodita".

Admira a un amigo suyo del que dice: "Si yo he tenido cien, él ha tenido quinientas. El las hace sufrir, les hace horrores". Según Fernando a la mujer hay que fajarle y ella lo agradece. El hombre debe ser agresivo: "La mujer abre la puerta, pero hay que darle la oportunidad para que lo haga. Su amigo con su Cadillac último modelo es terrible. Estamos cerca del ocaso y se debe aprovechar la vida: "Yo cuando existe marido no me meto, pero ya voy abandonando los prejuicios".

Al final de la última entrevista trata de abrazar violentamente a la entrevistadora, que tiene que empujarlo y salir corriendo perseguida hasta su coche.

Ella le habla por teléfono para agradecerle las sesiones y decirle que han sido suficientes. Responde amablemente, pero insiste en que se le presente por lo menos a una amiga y dice: "Pero yo me quedé con el desaire".

DISCUSION

El descubrimiento del complejo de Edipo constituye el núcleo central en el desarrollo de cualquier individuo. Desde el inicio de su vida extra-

uterina, el niño lleva a cabo una carga de objeto que recae sobre la madre. Con posterioridad se apodera del padre valiéndose del proceso de la identificación. Estas relaciones marchan paralelas hasta que a partir del tercer año, el hijo percibe sus deseos sexuales hacia la figura materna y se da cuenta que la paterna es el único obstáculo que le impide alcanzar sus fines. Para la criatura este último se torna ambivalente y la afirmación de su masculinidad depende de un proceso de identificaciones sucesivas que son vividas con extrema intensidad.

A pesar de la importancia del fenómeno, la literatura psicoanalítica nos revela una gran escasez de trabajo que se refieran a las peculiaridades que el complejo de Edipo toma en diferentes sujetos y países.

En México la familia más común se caracteriza por lo que Santiago Ramírez (1975) describe como: "Un exceso de madre y ausencia del padre". Esta atmósfera cultural posee una doble moral la cual es contrastada a través de los diferentes papeles que adoptan los sexos. El varón, generalmente alejado y temido detenta la sexualidad, el poder y los recursos económicos. La mujer apegada a los hijos se acerca a la vida adulta con miedo a lo erótico, el cual le ha sido inculcado desde que era niña. Ella acepta este papel en el que se le veda la expresión de su sexualidad y en cambio se le premia la procreación. Convertida a la maternidad se refugia en una especie de martirio masoquista que se conoce como: "La madre abnegada".

Por el contrario el hombre que pronto la abandona reanuda nuevos enlaces amorosos cuyo destino tendrán características similares a las que desarrolló con su primera esposa. Varios de los casos que interrogamos procedían de lo que en México hemos dado en llamar: "La casa chica", o sea aquella entidad en la que el macho se refugia desertando a su primer hogar.

Las ideas sexuales distorsionadas por las madres se reflejan en sus propios hijos. La posición pasiva frente al hombre da lugar a una actitud "machista" de nuestros casos y su dificultad frecuente para establecer relaciones de un carácter estable. Entre los interrogados la fidelidad fue poco encontrada y hasta resultaba una rareza.

El padre juega un papel esencial en el desarrollo del hijo y si éste carece de permanencia en su relación con una sola mujer, el proceso de maduración se altera en sus descendientes. En realidad, podemos afirmar que los padres de la clase media mexicana representan a la familia en cuanto a su prestigio y si existe un desajuste en este sentido, los hijos sufrirán sus consecuencias.

No es posible en un trabajo como el que emprendimos cristalizar y condensar la riqueza del material obtenido y sobre todo presentar detalladamente los diez casos que estudiamos. Por ello, los autores decidimos dividir los resultados en forma esquemática clasificándolos. Nuestro criterio al agruparlos de esta manera partió de observar los grados predominantes de fijación y considerar operativas estas disposiciones. Los resultados nos dieron cuatro casos pre-edípicos, dos edípicos propiamente dichos y otros cuatro que consideramos como fálicos.

El concepto de machismo indica una especie de masculinidad o una mal entendida virilidad sexual. En el fondo no es más que una admiración que resulta del valor de enfrentarse a diferentes mujeres vencíéndolas en el coito.

Los autores de este estudio hallaron estas características en los individuos que consideraron como fálicos y pre-edípicos. En todos ellos la situación triangular presentaba matices defectuoso. En tanto que los edípicos propiamente dichos, donde el padre permanecía estable, el machismo estaba aminorado.

SUMMARY

The basic purpose of this paper was to study the significant characteristics which develop in the Oedipus Complex in the high middle-class of mexican society.

The ten cases studied showed obvious deficiencies to act as models for normal growth and maturation of their offspring.

We classified the cases according to the different fixations in the developmental phases.

The problem of "Machismo" is the result of a badly solved Oedipus Complex and shows a predominance of pre-oedipic and phallic individuals.

BIBLIOGRAFIA

- Bonaparte, M. Freud, A. y Kris, E. S. Freud: "La Naissance de la Psychoanalyse 1887-1902". Carta No. 71. Presses Universitaires de France. Paris, 1956.
- Freud, S.: "The Interpretation of Dreams". Standard Edition. The Hogarth Press. Vol. IV. London, 1900.
- Freud, S.: "Totem and Taboo". Standard Edition. The Hogarth Press. Vol. XIII. London, 1913.
- Freud, S.: "Introductory Lectures on Psychoanalysis". Standard Edition. The Hogarth Press. Vol. XVI. London, 1915-1917.
- Freud, S.: "Group Psychology and the Analysis of the Ego". Standard Edition. The Hogarth Press. Vol. XVIII. London, 1921.

- Freud, S.: "The Dissolution of the Oedipus Complex". Standard Edition. The Hogarth Press. London, 1928.
- González Pineda, F.: "El mexicano. Su dinámica psicosocial". Pax. México, 1959.
- González Pineda, F.: "El mexicano. Psicología de su destructividad". Pax. México, 1961.
- Kardiner, A.: "Psychological Frontiers of Society". Columbia U. Press. New York, 1945.
- Klein, M.: "Early Stages of the Oedipus Complex". In: Contributions to Psychoanalysis. The Hogarth Press. London, 1928.
- Lewis, O.: Five Families. Basic Books. New York, 1959.
- Lewis, O.: The Children of Sánchez. Random House. New York, 1961.
- Malcolm, J.: Annals of Scholarship. Trouble in the Archives. New York, Dic. 5 y 12, 1983.
- Malinowsky, B.: "The Sexual Life of Savages". Routledge and Kegan Paul. London, 1929.
- Roheim, G.: "The Oedipus Complex. Magic and Culture". Psychoanalysis and Social Science, 2:173-228, 1950.